

—¡Dios es grande, Dios es justo é inmortal : ninguna falta ni pecado escapa de su justicia ; pero él es sobre todo clemente y misericordioso!



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

EL KHÁLIFA Y EL VISIR.

Desde que el Dchebailí y el-Raquiq se posesionaron de Medinat-abi-Jamid, que era la capital del país, y se encargaron como khâlifa y como visir del mando y de los tesoros, recompensando á sus amigos ó cooperadores, parecian observar el mejor acuerdo; pero ocultábanse un odio antiguo, de que la necesidad y la mutua conveniencia les hizo prescindir para aliarse en la conjuracion.

Ambos deseaban interiormente adjudicarse la corona, mas no se atrevian á manifestarlo, esperando saliese la propuesta de su gente agradecida, en la Aljama : se conocian bastante para com-

prender la imposibilidad de ponerse en eso de concierto, así como los peligros que surgirían de un rompimiento.

Gozaba el Dchebailí la opinión de valiente, de amable y de simpático carácter; y aunque se le atribuía ignorancia y la cualidad de holgazan, pocos presumían que á su amabilidad acompañase siniestra intención, que el egoísmo dirigiera sus actos y palabras, y que con la sonrisa en los labios, con melífluas frases y con ademán seductor, engañó á cuantos pudieron proporcionarle beneficios, lo mismo de joven apuesto mancebo, que de viejo taimado. De todos recibió favores ó distinciones, y más que nadie de la Sultana, que le había colmado de inmerecidas preferencias y de riquezas; pero á todos faltó también en su día cuando le convino, y á ella en particular con mayor escándalo.

De endeble aspecto el Raquiq, de color verdoso el rostro, y de mirada torba, era calculador, cauteloso en los arranques de valor personal; de oscuro origen, sin haber apenas cursado en al-cutab (la

escuela), poseía talento natural é instintos que suplian á veces la instrucción: mañoso en utilizar los móviles é inclinaciones de los demás, supo buscar y entretener adictos gran número de individuos para servirle, para defenderle y para que celebrasen sus hechos, á los que pagaba generosamente cuando podía; y dominado desde los primeros años por ambicion declarada, fué constante en marchar hácia ella y en arreglar su conducta á las circunstancias para alimentarla. Dado al boato y ostentacion, nada le bastaba, siendo crecientes sus necesidades. Habíase mezclado en cuantas intrigas, turbulencias y planes tenebrosos se urdieron durante mucho tiempo, valiéndole la suerte, en medio de algunos trances de grave peligro, para ir prosperando y alcanzar de la Sultana casi tantas recompensas como el Dchebaili. Y se refiere que al obtener una de ellas muy señalada, la juró con alta y ahuecada voz, como acostumbraba en ocasiones solemnes, teniendo en la mano un luciente yatagan que para él hizo

traer de los mejores que se fabricaban en Tolaitona, que jamás se empañaría su brillo y que con él la defendería hasta morir; un testigo presencial de aquel acto, observó, sin embargo, y lo dejó así escrito en una crónica, que la hoja se empañó y quedó ennegrecida por su aliento al acabar de pronunciar esas palabras.




JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

EL-VADA.

(LA OFERTA.)



Contento el Dchebailí de las positivas ventajas que le rendia el cargo de Khalifa, en nada molestaba su indolencia el público clamor de los males y miserias que padecian los habitantes; mientras el Raquiq, que aunque en inferior título de autoridad mandaba y disponia de todo, no con menor aprovechamiento, sufría trabajos, desvelos y contrariedades que le acibaraban los goces de su alta posicion.

La mutua avenencia estaba en peligro; muchos de los compañeros, impacientes, envidiosos ó estimulados por aspiraciones varias, pedian se adjudica-

ra la corona y la dignidad que la iba anexa , para terminar la obra que emprendieron al conjurarse; pues así lo tenían ofrecido á los pueblos y lo querian las tribus. A los dos les dolia renunciar á su posesion , para conferirla á otro , cuando se consideraban sus dueños ; pero como se estorbaban recíprocamente , acudian al disimulo manifestando modestia y desinterés ; y convinieron en mandar embajadores que buscáran en tierras extrañas un emir á quien regalársela.

Recorrieron el Africa los emisarios para encontrarlo , sin reparo en la raza ó en el color , ya fuese descendiente de los árabes del Yemen , que vinieron con Ocbákh paseando en triunfo el estandarte del Profeta hasta las costas del Mohgréb , ya trajese su origen de los Amasirgas y Bereberes , ya tuviese bronceado semblante como los Tuarikgs del desierto , ya de negra tez como los Etiopes ó los salvajes del Sudan : pero no se queria que fuese de la misma rama de Cherifes á que pertenecia la Sultana última ; y se exigia la condicion indispensable de ser

de índole blanda, de sumiso carácter y de un limitado entendimiento que le permitiera renunciar á toda voluntad propia, comprometiéndose á seguir dócil las del Khalifa y del Visir.

Improbadas dificultades y no pocos desaires sufrieron en sus viajes: desdeñaron muchos el ofrecimiento despidiéndoles con ignominia: hallaron que no eran otros tan dóciles y estúpidos como les mandaban sus instrucciones; y aun alguno, que tenia esas cualidades, se receló de ardid del diablo para perderlo, y rehusó aceptarlo. Hubo uno que les dió oídos y se preparó á seguirles; pero ofendido y furioso el Sultan de vecino reino, creyendo ver en eso una trama urdida contra él por el jefe de familia del designado, se atemorizó y renunció tambien, sin evitar por eso que estallase entre aquel soberano y el suyo una de las más tremendas y desastrosas guerras que asolaron el Africa.

— ¡Cuando Aláh consiente que Satán intervenga en las naciones, sobrevienen terribles calamidades!

—; Si ves entrar los malos espíritus en la casa inmediata, cierra la puerta y prepárate contra ellos sin demora, porque de seguro ganarán la tuya!

—; Acuérdate cuando veas sudar á un chacal, que el perro va á sus alcances!

—; *Aláh maál chitan!* (Dios maldiga al demonio).

Ante ese inesperado fracaso, apremiando rematar el asunto, porque amagaban desconcertarse los ánimos, se agitaban los bandos y movía intrigas el abandonado emir el Tommâ, enviaron para conjurar la tormenta y asegurarse en los bienes adquiridos, órdenes apremiantes al principal de los embajadores, para que á toda costa, sin perdonar resorte, ganára la adhesión del Sultan Maharom, de la Thaifa de Reudjeline Dchebal, á fin de que aceptase la corona su hijo el emir Hâbb-Aláh, mediante las seducciones inherentes á tan rica alhaja y á la promesa de varios millones de dinars, que cobraría por meses.

Rendidos á la brillantez de la oferta, padre é hijo respondieron según se de-

seaba; y noticiándolo el Visir en la Aljama, llenáronse de júbilo sus parciales y lo aprobaron; aunque fueron pocos menos los que se oponían entre los allí congregados.

Inmediatamente se designó un grupo escogido entre los más decididos, para que marchara con gran solemnidad á verificar aparatosamente la oferta; aunque constaba ya aceptada, y que volviese acompañando al agraciado.



PC Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

EL-DHIKR EL-ALEYA.

(SIGNO Ó ADVERTENCIA CELESTIAL.)

Entregados á la algazara, se disponian para el viaje los designados preparando galas que lucir en el país á donde iban, y todos los demás secuaces del Visir, henchidos de alegría por la perspectiva de colmar sus aspiraciones, mientras las tribus y aduares padecian horribilmente de hambre y miseria aumentadas por las exacciones y latrocinios de los Kaides y Aghás: el descontento y la murmuracion aumentaban por los manejos de los gobernantes, que en lugar de aliviarles los tributos y dar buenos ejemplos al pueblo, le insultaban con diarias orgías, dilapidaciones y tiranía,

cuidándose solo de esquilmarlo, dejando le maltratasen gavillas de insolentes en las ciudades y de salteadores en los campos. Mas la idea de que un nuevo Sultan los refrenára atendiendo á sus necesidades como lo hicieron los antiguos, ignorantes del verdadero objeto de la eleccion, aunque sentian que viniese Rey de extranjerá tierra, contuvo la ira popular esperando á ver si mejoraba tan triste estado y pidiéndole á Dios remedio á sus padecimientos.

Apénas tres veces se habia ocultado el sol por Occidente despues de la disputada resolucion de la Aljama, cuando entrada ya la noche tras dia frio y sereno, un extraordinario fenómeno se dejó ver en el Beled al-Guenines que llenó á las gentes de asombro.

Empezó por blanquecina luz, que se extendió en el horizonte poco á poco enrojeciéndolo hasta representar un voraz incendio del firmamento y saliendo de lejanísimo foco prolongados rayos, desiguales en trazado y extension, pero refulgentes y chispeantes.

¡Fuego de Dios! decían unos; ¡llamas del infierno! gritaban otros; caían muchos al suelo prosternándose para invocar el nombre de Aláh; quedaban no pocos inmóviles en contemplación, y corría la multitud espantada á ocultarse en las cuevas y sitios recónditos pidiendo misericordia por sus culpas, pues creían llegado el día final, y aguardaban por momentos oír la voz del Angel exterminador.

Tranquilizados al cabo de pocas horas en que insensiblemente se disipó aquel espectro luminoso, pasó el pavor, pero surgieron diferentes creencias, porque nadie dudaba en considerarlo como presagio.

Creíanlo dichoso y de ventura los afiliados del Divan y de la Aljama, y exclamaban: ¡esa corona de luz de la Divinidad, debe ser señal evidente de que aprueba el don que hacemos de la de Adal-Vulf al Emir elegido Hâbb-Aláh! mas la inmensa mayoría de las gentes decía: ¡esa diadema de fuego significa que en él se abrasará el alucinado prín-

cipe que acepte la que no le pertenece y de la que sin duda no es merecedor: la cólera celestial le advierte desde ahora, y á todos nos amenaza porque lo consentimos!

—¡Los que desdeñen ó traten de mentiras los patentes signos de la Omnipotencia, condenados serán al fuego eterno!

—¡Oh creyentes, manteneos firmes en la verdadera religion, y no marcheis en pos de Satanás, que es vuestro declarado enemigo!

—¡El que caiga en el pecado despues de conocer el Korán, algun dia se acordará de Aláh, que es poderoso é inmensamente sábio!



JUNTA DE ANDALUCÍA

BAYÁN AL-TALEB.

(EXPLICACION DEL SABIO.)

Honda impresion causó el sorprendente espectáculo luminoso en Medinat abi-Jamid; y queriendo oír los de la Aljama un parecer ilustrado, llamaron al Taléb Si-Dâr el-Hulí, que gozaba gran concepto de sabiduría; el cual interrogado les hizo el siguiente discurso:

—Preparado vengo á satisfaceros, pues conociendo la ignorancia y general supersticion que todavía domina en el vulgo y aún en muchos de vosotros, deduje los disparates á que daría lugar en las hablillas populares. Todo eso es consecuencia, segun os tengo dicho otras veces, del arraigado apego y ciega credu-

lidad que hay al Korán, libro donde la poesía mística de Mahomet acumuló ficciones y sentencias para alucinar la sencillez de nuestros antepasados, suponiéndolas comunicadas por Aláh (que no es tampoco otra cosa que un bello mito, como lo eran Júpiter y las demás deidades gentílicas), pero que los Ulemas y Marabutos han procurado acreditar desde entónces, guiados por el interés de conservarse en su perjudicial influencia. Mis profundos estudios en todas las ciencias me libertan de atormentar el espíritu con semejantes absurdos, como de perder tiempo en esa lectura y en esos actos que llaman de adoración. Mi adoracion y mi culto es á la naturaleza y al cálculo: con ello basta para comprender *el-Chehâdét* y *el-Ghaib* (lo visible y lo invisible del mundo): todo lo demás es falso y prácticas ridículas, hijas de la debilidad de razon ó de rudos entendimientos. Seguro yo en el postulado de la Física; sabiendo lo que es el Eter, el mundo Sideral y el análisis Espectral, comprendí al instante que nada tenia de prodigioso el espectáculo que os admi-

ró y que debería ser producido por causa muy comprensible; mas para asegurarme y explicároslo tomé un caballo corredor, de los que fueron de la Sultana y ahora sirven para recreo del Khalifa y del Visir; me trasladé al paraje donde se notaba, y observé lo que vais á oír, que os pido lo creais sin vacilar, porque así es la verdad, y lo digo bajo palabra. ¿Véis aquella sierra, en cuya falda del lado de acá se divisa la elevada cúpula bajo la cual reposan las cenizas de los sultanes...?; pues bien: en los extensos pinares que habeis vendido y cubrian las opuestas vertientes que ahora se están talando por numerosas cuadrillas de Kabilas, encontré cenizas, rescoldo, tizones ennegrecidos y capas de tierra calcinada, como evidentes señales de una grande hoguera que allí estuvo encendida, y en la que se consumieron millares de frondosos árboles seculares. La columna de humo que se levantó, se fué extendiendo sobre las crestas de las montañas formando una espesa nebulosidad; y los fulgores de las altas llamaradas que

la enrojecieron, y las chispas centelleantes que de ellas brotaban, ofrecieron á lo léjos la apariencia de un voraz incendio en la atmósfera, que aturdió á las gentes creyéndolo espectro de luz celestial en anuncio de calamidades mandado por Aláh, á quien siempre suponen ocupándose de nosotros.

—Ahí teneis brevemente explicada esa espantosa novedad; pero me falta deciros, para mejor prueba, añadió con énfasis, que el motivo de tan terrible hoguera ha sido tambien derivado de los abominables manejos de algunos Marabutos y de las bárbaras preocupaciones del bajo pueblo, pues ardió para quemadero de ciertas personas acusadas de infieles y de sortilegios; y entre ellas, ¡horrorizaos! pereció chamuscada una hermosísima doncella, llena de juventud y de encantos, como lo acredita esta magnífica trenza de sus cabellos, que os presento y que yo mismo escogí entre las cenizas.

Absortos, con la boca abierta, escucharon casi todos el elocuente discurso

del Taléb, quedando tan satisfechos y convencidos de la científica lección, como enfurecidos por la atrocidad del acto y aquejumbados de la interesante historia de la víctima sacrificada, que cualquiera de ellos hubiese admitido en su Harem para libertarla del suplicio. El Khâlifa lo nombró en seguida miembro del Divan, donde sus conocimientos juzgó podrian ser muy útiles, y aunque al Visir no le parecia necesario para nada, consintió indiferente en asociárselo. El Rais Yahia se aventuró á hacer la observacion de que recordaba haber visto una cosa semejante al último fenómeno navegando en los mares del Norte, donde no existian bosques que incendiar ni doncellas que consumir: el poeta Hay-Aláh emitió la idea de que el orador le parecia propenso á volverse de matemático en cuentero: un letrado de los mas notables, apellidado Bu-Cherâb, que frecuentemente se creia estar iluminado, se levantó y dijo con desenfado; más que trenza de cabellos, antójaseme que es cola de rocin lo que nos muestra; y por último,

un anciano Alchatib, que se hallaba presente, se ausentó escandalizado, diciendo en voz sonora: ménos sábio que vanidoso... más pedante que incrédulo.

—¡Compadeceos, oh Aláh, de los que sucumben al influjo de la presuncion!

—¡Que abran los ojos á la luz y reconozcan las verdades del Kitab, del que no puede haber duda, y del que es la direccion exacta de los que creen y temen al Señor!

—¡Cuando se dice á los presumidos de sábios é innovadores *creed*; *creed* lo que creyeron vuestros padres y tantos otros, responden: ¿quereis que creamos lo que creen los tontos...? ¿no son ellos los ignorantes, y nosotros los que sabemos...? Sin embargo, casi nunca sienten en su interior eso mismo que dicen!

—¡Aláh se reirá de ellos, los dejará persistir tal vez largo tiempo en su rebellion, errantes é inciertos de aquí para allí; pero al fin es posible que se apiade!

—¡Los que traten de falsedad los signos divinos, serán reducidos á la nada poco á poco, por medios que no conocen!

—¡Los que pretenden que el Korán es un conjunto de ensueños y un poeta el que lo compuso, que escriban otro libro como él, ó que hagan un solo milagro como los de los apóstoles de otros tiempos!

—¡En la creacion de los cielos y la tierra; en la alternada sucesion de los dias y las noches; en los navíos que surcan los mares para llevar á los hombres las cosas útiles que necesitan; en el agua que Dios hace descender para fecundar la tierra, y con la cual da vida á la variedad de animales que en ella ha diseminado; en las alteraciones del viento, y en las nubes dedicadas al servicio intermedio entre la tierra y el cielo; en los prodigiosos fenómenos de la luz, en todo hay evidentemente avisos ciertos para los que tengan verdadera inteligencia!

QUZUSF ES-CHÉMS.

(ECLIPSE DE SOL.)

Los comisionados para ir en busca del emir Hább-Aláh, marcharon á embarcarse en unas grandes galeras de fierro, dispuestas al intento, en cuya forma y negro color, en el modo de romper las olas, impulsadas por escondido fuego, que solo se revelaba por la espesa humareda que salia de las torres cilíndricas que en medio de ellas se levantaban, y en el rumor siniestro que producian al moverse, haciendo alejar despavoridos á los monstruos que abundan en aquel mar, claramente se demostraba su diabólica invencion.

Iban en la mayor con el Rais que las mandaba, Sidi Filcha y Baba-Cadim,

que hacian de jefes de la embajada ; y habiendo convidado á todos sus compañeros á un espléndido banquete , consumian ricos manjares y bebian sendos frascos de licor ; en menosprecio escandaloso de los preceptos de Mahômet, tendidos sobre alfombras de Damasco , mientras una zarnadja (cuerpo de músicos) les entretenia los oidos con voluptuosas auias y rozdanas, al son de los aunds, guibiris y derbukas.

Al finalizar , levantóse Sidi-Filcha, mandando cesára la música para que le escuchasen una extravagante alocucion, que aprendia de memoria para recitarla en presencia del Sultan y del Emir cuando llegasen á su destino ; y no contento de eso, les endilgó despues otro discurso, ponderándoles la fama imperecedera que de ellos guardaria la historia por aquel viaje, y por la parte que habian tenido en los recientes sucesos del Beled al-Guenines.

Deleitado seguia describiendo la era feliz que empezaba y las venturas ofrecidas por su amigo el Visir , sin trazas

de cortar la palabra, hasta que vino á interrumpirle de repente un ruido pavoroso, que se hizo sentir: levantáronse espumosas las olas; crugió la embarcacion, y empezó á dar balances que amenazaban tumbarla; cayó rodando el orador; vertiéronse las vasijas y cántaros; mareáronse los oyentes, y en confuso tumulto los marinos acudieron á las faenas de su oficio en peligrosa borrasca.

Una vaga sombra empañó el horizonte, y dirigiendo los ojos hácia el sol los que se hallaban en mejor estado, observaron que otro planeta se interponia entre él y la tierra. Atónitos recordaron al momento el extraordinario fenómeno ocurrido dias atrás, y un sentimiento involuntario les hizo concebir la idea de nuevo presagio divino, al encontrarse en breve envueltos por las tinieblas. Oculto el sol, dejábanse ver por fuera del cuerpo opaco que lo cubria, algunas ráfagas puntiagudas; las estrellas brillaron en el cielo; aumentó el frio; los párpados tendian á cerrarse, y los bostezos anunciaban el sueño.

Pero esa noche anticipada duró poco: la oscuridad se tornó penumbra; insensiblemente reapareció la luz; el astro luminoso del día se ostentó visible, y al mismo tiempo echóse el viento y quedó tranquilo el mar. Mas, ¡oh portento! al contemplar su faz luciente, apenas pasado el eclipse, multitud de manchas negras se le notaron, semejantes á las señales que ciertas erupciones dejan en el rostro de la persona atacada.

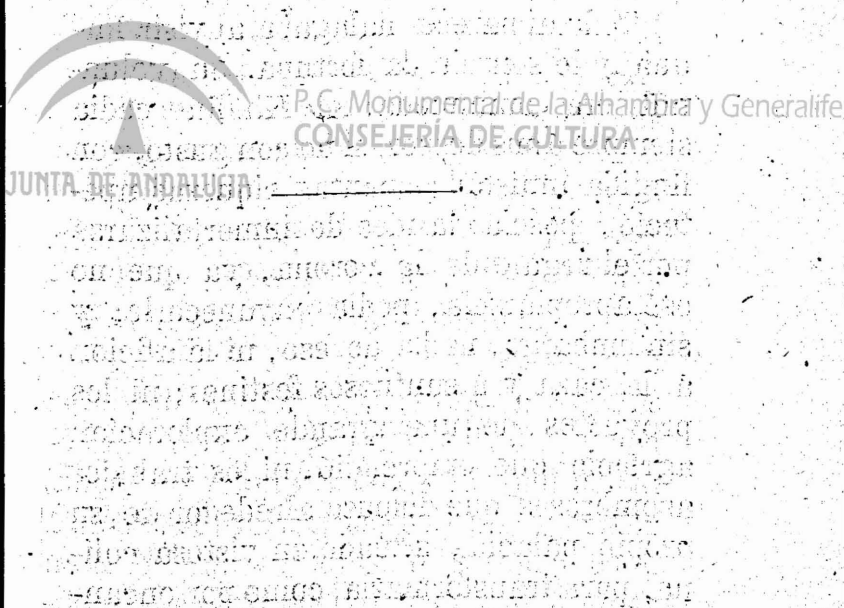
Reanudó entónces su interrumpida oracion el incansable parlero Sidi-Filcha, y con tono y ademán de inspirado, les habló así:

—En el sorprendente espectáculo que acabais de presenciar, se nos revelan las felicidades que os anuncié. Se nos ocultó momentáneamente el sol como nuestra patria, y digo nuestra, porque á nosotros solo y á nuestros amigos pertenece ya el explotarla: pasamos ó pasaremos por un peligro de perderla, pero ahí teneis la reaparicion de esos benéficos rayos de luz como garantía de vida. No hay que descuidarse, sin embargo;

la amenaza fué pasajera, pero puede simbolizar, advirtiéndome esos puntos negros con que ahora se presenta, que algunos lunares ó gérmenes de descomposicion abrigamos. Cada uno de ellos significa, creedlo, un vicio, una falsa intencion ó un perverso proyecto. Será, pues, necesario que imitándome en las prácticas de virtud, en la pureza de costumbres y en la exaltacion de los buenos principios de nuestra secta, me denuncieis cualquier malvado, aunque hubiese alguno entre los que aquí estamos; porque esos defectos y tal corrupcion nos mancha y no he de parar hasta borrarla.

Con asentimiento de la mayor parte terminó su peroracion; pero mientras se le acercaban varios á felicitarle, volvía-se de espaldas Baba-Cadim frunciendo el ceño, y por debajo del turbante ras-cábase la calva; y otro individuo, que por gran sabidor en lenguas y cosas literarias iba allí como trujiman (cronista) crítico y cáustico por aficion, les decía á unos cuantos mozalbetes que le oían como á maestro, ¿si pensará este imbé-

cil que desconocemos su hipocresía y que le aceptamos por oráculo? Yo os prometo que divulgaré el discurso, y que he de comentar sus sandeces de tal manera cuando escriba la crónica de esta expedición, que servirá de solaz á los que la lean andando el tiempo, y evitará que á todos nos tengan por mentecatos.



BUTELIS AL-VISIR.

(PESADILLA DEL VISIR.)

Todo al parecer halagaba al visir Ra-
quiq y le sonreía la fortuna. Su volun-
tad era omnimoda; el Khálifa cedia
siempre á sus deseos, si no con gusto, con
fingida amistad; cuantas riquezas ape-
teció, poseía: la idea de inmortalizarse
por el regalo de la corona, ya que no
osó apropiársela, podía envanecerle; y
sin embargo, nada de eso, ni la afición
á la caza y á suntuosos festines; ni los
proyectos de una grande explotación
agrícola que emprendió; ni los trabajos
asombrosos que dispuso alrededor de su
propio palacio, situado en vistosa coli-
na, para transformarla, como por encan-

to, imitando á Karum y á Chedad, en risueños pensiles que pudieran rivalizar con los ponderados de Irem; ni las lisonjas y adulaciones; y ni las caricias de su mujer é hijos, que eran las prendas de su mayor ternura, podian bastar á sosegarle su agitado espíritu, por las cabilaciones y presentimientos que le inquietaban.

Todo se hacia ineficaz para despejar su semblante de un paño melancólico: vislumbres de ira ó de terror asomaban por sus ojos; reproducíansele en la mente confundidos recuerdos, y le ahogaban las palpitations del corazon. Reservado y confiando en pocos, no pedia consejo ni reflexiones que le calmáran, y ménos acudia á buscar consuelos del alma en la lectura del Mosháf; pues si alguna vez tuvo conatos, fueron insuficientes para desechar las tentaciones de los maléficos espíritus que le seducian, presentándole nuevas fantasmas que estimulasen su ambicion.

— ¡Oh creyentes, sabed que cuando una fantasma tentadora de Satanás, se

aparece á los que temen á Dios, se disipa en el acto, y verán con claridad si se acuerdan y acuden á él!

Asomado á una alta ventana de su aposento el dia que se verificó el eclipse, procuraba distraer el ánimo contemplando los jardines é inmediatas alamedas, cuando sorprendido de la repentina oscuridad, quedo aletargado sobre unos cogenes de Fez, y tuvo sueño aterrador.

Cubierta de blanca opacidad creyó ver la tierra y encontrarse en cierta encrucijada conocida, donde varios bultos oscuros se movian: un pequeño relámpago brotó de entre ellos, seguido de siniestra detonacion; y la figura vaporosa de una mujer envuelta en manto rojo se le acercó, tocóle el pecho con negra descarnada mano, y aplicándole al oido sus frios labios, escuchó que le decia:

—No es fascinacion de los sentidos lo que ves y oyes, sino fatídica realidad. Trae á la memoria tus pasadas acciones, que las tendrás buenas y malas.—Pocos conocen á sus verdaderos amigos, y ménos son los que preveen la falsía y la per-

fidia.—Duélate haber olvidado que según el Korán, *la ley del Talion preside vuestra vida*.—Tu destino se ha de cumplir como el de todos los mortales.—Invoca al Creador Supremo.—*¡Aláh ghafir!* (Dios es misericordioso).

Al despertar habia pasado el eclipse, pero las manchas negras que notó en el sol aumentaron la consternacion terrible en que el sueño le dejó; su pulso era rapidísimo, agitado el aliento y trémulos los pasos: tardó horas en serenarse y recobrar su habitual exterior, mas los internos dolores le devoraban: los encantos de la vida no existian ya para él: su alma atormentada queria salirse del cuerpo; próximo á caer.

SULTAN MAHAROM.

En el palacio y familia del sultan Maharom se aguardaba con afan la llegada de la suntuosa embajada que iba á buscar al emir Habb-Aláh.

Juzgábase el acontecimiento como la última prueba del hado favorable que presidia al Sultan; pues se habian visto cumplidos todos los anuncios de prosperidad que le hiciera una maga favorita, de singular hermosura, apellidada Alenf-Anuar.

Persiguiendo un jabalí en lo más frágoso de la selva, donde acostumbraba ir de montería, encontróla en cierta ocasion sobre un peñasco por cuyo pié corría cristalino y murmurante arroyo, y

quedó desde el momento cautivo de su belleza y de los hechizos que le dijo poseer, de penetrar en el corazón de los demás, de traducir los sueños, de leer en el vuelo de las aves, y de conocer la estrella de su brillante porvenir.

Dominada en efecto aquella joven por el espíritu de Satanás, y escogida por él como instrumento para sus fines de perdición, nada pensó ni ejecutó desde entonces el Sultán, que no fuera por su insinuación, consejo é influencia.

Insensiblemente comenzó á desarrollar una serie de atentados por medios villanos, pero siempre revestidos de mañosa hipocresía, que en la apariencia le dejáran á salvo para pretender obraba forzado de las circunstancias, cuidando de adular los instintos populares y pervertiendo sus tranquilas costumbres en la fe del Islam.

De tal manera consiguió arrebatár sus dominios á varios Emires vecinos de la Jhaifa de Reudjeline Dchebál; y no satisfecho aún, llegó hasta el despojo de un reducido patrimonio, que desde los

principios de la Hegira pertenecía al grande Iman de los creyentes, sin respeto siquiera á las virtudes y venerables canas del que era á la sazón el primer guardador de la verdadera ley: *Sali-Alahú-aleihi ua-Salâma!* (¡Que Dios le sea propicio y le conserve!)

—¡Acordémonos que Dios estableció la religion recomendada sucesivamente á Noé, Abrahám, Moisés y Jesús, y que reveló despues á Mahômet diciendo á los hombres: *observadla y no os dividais en sectas.*

—¡Resistamos las tentaciones de Sata-nás, que no tienen poder en los que creen y ponen su confianza en el Señor!

En la risueña perspectiva de que por medio de su hijo, cuando obtuviese la corona ofrecida, podria llamarse tambien dueño del Beled al-Guenines, abrigaba alguna inquietud por indicios de repugnancia que presumia tener la princesa; pero consultando sobre el particular á la Maga, quedó tranquilo oyéndola que ambos esposos anhelaban el momento de ir á tomar posesion; pues si bien era verdad que recelaron temores y escrúpulos,

ella cuidó de destruirselos en conferencia secreta que separadamente buscó con uno y otra. Todas las pruebas, continuó diciendo Alenf-Anuar, todas las suertes que hice para sus horóscopos, salieron felices. A Hâbb-Aláh le he dado un poderoso amuleto que le hará invulnerable al daño de los desafectos, si acierta á llevarlo del modo preciso: le instruí en un sencillo método de conjurar la influencia de los espíritus contrarios siempre que vea cerca de sí gentes que le parezcan de mala catadura, consistente en un movimiento acompasado del brazo derecho, á modo de saludo, llevando la mano á la cabeza y estirándolo luégo rápidamente hácia adelante, y por último, le he aconsejado hable poco, que más le valdrá cerrar los labios cuando de él esperen palabras, que soltarlas indiscretas ó risibles. A la Adifa al-Djib la regalé un espejo mágico, objeto el más propio para conciliar la frivolidad femenina con las pretensiones que tiene de talento é instrucción, diciéndola que en él verá, colocado en disposicion conveniente á la luz de la

luna, en ciertas horas y en determinados períodos de su curso, cuanto no se halle aparente en los acontecimientos y en las palabras de los hombres; y que en su guarnición cabalística podrá traducir con su inteligencia mis avisos cual si estuviera oyéndome. Mas no te ocultaré que, á pesar de todo esto, me asalta un temor de que las cualidades que en ellos he descubierto por la observación, neutralicen mis sortilegios. La escasez de facultades intelectuales del Emir se combina siniestramente con las líneas y caracteres de su fisonomía: en la frente avanzada y angulosa; en el labio inferior saliente y caído; en sus párpados y mirada abyecta; en la ruda barba y crespo cabello, y en el color cetrino de su tez, así como en la rigidez de todo su continente, se anuncian propensiones de torpezas y de vicios, que todavía no se han desarrollado, con manifiestas señales de fatalidad. Y respecto á la Adifa, nacida por desgracia, como ya te consta, bajo una constelación que la hace deplorable para muchos de los que se la acerquen, me espanta lo

que pueda sobrevenir recordando lo que ya se atestigua desde su reciente enlace con el príncipe: primero falleció su madre; luégo pereció el diestro ginete que la acompañaba en paseo; una aldea de tu propio territorio; por donde transitó, se vió sepultada bajo el peso de montaña de nieve que se derrumbó; y por último, se incendió la galera en que navegaba cuando quiso ir á la Meca, ocasionando muchas víctimas. En su mirar arrogante demuestra, por otro lado, más pasiones y presuncion de lo que puede inferirse de sus palabras, de la plateada blancura del rostro y de sus dorados cabellos: Indispensable considero que mandes les acompañe, en calidad de Khodja (secretario), Cúbin Serir, hombre despierto que ya tengo aleccionado para que esté alerta, para que les guie en lo que convenga, y para que me advierta cuando mi auxilio se requiera.

—Bien está, contestó el Sultan, hágase segun lo deseas; que cuento será como siempre lo que conduce á mi infalible ventura.

CABÚL XEI-AZIZ.

(RECEPCION SOLEMNE.)

Al presentarse en las costas de Reudjeline Dchebál la flota que conducia la Embajada, salieron multitud de esquifes á saludarla, pero habiéndose extendido la voz de que iba infestada de mortífera peste, la notificaron permaneciera tres dias en la mar para purificarse.

Mucho les desagradó la inesperada detencion, mas resignados por fuerza, se aguantaron al ancla distraidos en contemplar la hermosa perspectiva de las montañas cubiertas de nieve, con picos que se escondian entre las nubes, y cuyas faldas rientes, que llegaban hasta orilla del agua, mostrábanse tapizadas de

lozana vegetacion , sobre la que lucian magníficos palacios y casas de recreo: repetia Sidi-Filcha su discurso y ensayaba genuflexiones para el dia de la recepcion: recitábales cuentos y Cacidas el erudito Trugiman, y entreteníanse los demás tendidos en tapices jugando crecidas sumas de dinars.

Cuando llegó el ansiado momento descendió á tierra la comision con gran aparato, y recibida por los Kaides de la comarca, emprendió la marcha escoltada de lujosos ginetes. Deteníase á menudo para oír saluciones en las aldeas y aduares donde la ofrecian refrigerios, que con insaciable apetito devoraba, causando grande asombro en los naturales, que nunca imaginaron estómagos semejantes, no obstante de que ya se les habia advertido tuviesen abundante repuesto de viandas; y de este modo repletos y agasajados sus dignos individuos, llegó á la ciudad á que se dirigia.

Esperábalos el Sultan Maharôm en su palacio, teniendo al lado al príncipe Hâbb-Alâh y rodeado de todos los magnates y

sabios de la corte. Hombre obeso, de bruta facha y grosero aspecto, que revelaba entendimiento torpe y torpes costumbres; más parecía campesino montaraz que opulento Soberano, á pesar de la riqueza de su chilaba y jaique bordados de oro y del vistoso turbante cubierto de pedrería.

Prosternáronse ante él á un tiempo todos los de la embajada, haciendo tres veces el ensayado saludo, pronunciando el *Salám-Alek-Sultan*, y empezó su arenga Sidi-Filcha.

La emoción que le embargaba y su flaca memoria, le ocasionaron balbucir, detenerse y equivocarse desde la primera palabra; y confuso acumuló tal ensarte de desatinos á los que ya contenía su oración ampulosa, que con dificultad disimulaban unos la risa y otros la vergüenza; pero la circunstancia de no comprender bien los del país el dialecto y pronunciación Mohgrebina le salvó del escándalo. En cuanto al Sultan y á su hijo, incapaces de apreciar el mérito verdadero, parecióles excelente el discurso, y contes-

taron con frases estudiadas de gratitud manifestando la aceptación pública de la corona y el propósito de Hâbb-Aláh de marchar en seguida á posesionarse de ella.

Con igual ceremonia pasó la comitiva á rendir homenaje en su propia casa al Emir elegido Sultan y á su esposa la Adifa al-Djib, que la recibió estando enferma postrada en el lecho. Poco habituada á esos actos y menos al lenguaje y maneras descompuestas de aquellos extranjeros, oyó con más disgusto que sorpresa sus galantes cumplimientos, en particular cuando Baba-Cadim se atrevió bruscamente á besarla la mano, pues un sacudimiento nervioso la acometió, y mirándole con ojos desencajados le impuso salirse de la cámara corrido por el lance y por las burlas de sus compañeros.

Al día siguiente el desventurado anciano amaneció muerto, causando en todos pena y estupor al acordarse de la entrevista con la Adifa y del sino fatal que la atribuía el vulgo.

Para distraerles de tan mala impre-

sion miéntras las galeras se aprestaban, lleváronlos á una cacería en la vecina floresta; y desde allí, despidiéndose Hâbb-Aláh de su doliente esposa, que no podia entónces acompañarle, recibidos del Sultan Mañarôm los últimos consejos, y precedidos del féretro en que los de la embajada se llevaban el cadáver de Baba-Cadim, se dirigió con ella á embarcarse para el Beled al-Guenines.

En calidad de Khodja ó íntimo secretario, segun dispuso la Maga, iba á su lado Cúbin-Serir; y un soberbio perro lanudo que causaba su mayor delicia, seguíale cabizbajo y triste, como disgustado del viaje; notándose que al ir á dejar la orilla para saltar á una barca, ladró y se interpuso con ademán manifiesto de detener á su amo.

AL-KAFFÁRA.

Desde los primeros dias de los trastornos referidos del Beled-Alguenines, por entre las turbas agitadas, unas veces en las ciudades, otras en los Aduares y campos, se habia presentado, segun el rumor público, aunque sin saberse con fijeza quien la hubiese visto, una mujer misteriosa envuelta en manto rojo, debajo de cuyos pliegues escondia descarnada y negra mano, que solo de vez en cuando levantaba al descubierto empuñando agudo puñal ó tea incendiaria.

Muchas pesquisas se hicieron para apresarla si era persona humana, y diligencias varias de conjuro por si fuese

fantasma de espíritu maligno; pero todas en vano.

El Kaid de Medinat abi-Jamíd, á quien el Khâlifá y el Visir ordenaron perseguirla por cualquier medio, instituyó con ese objeto una banda de malvados á sueldo, dirigida por cierto Schauch de su confianza, que armada de sendos garrotes y dagas ocultas velase sin cesar, recorriese los lugares donde se reuniera gente, y cayera de improviso, sin el menor reparo, sobre aquellos sugetos ó grupos que se la indicasen hasta que se lograra anonadar la alevosa mano negra.

Ocasionó esta institucion frecuentes ruidosos atropellos, en que multitud de pacíficos é inofensivos sugetos perecieron ó quedaron lastimados de golpes terribles; y no solo sin obtener el resultado que se buscaba, sino lo que es más admirable, aconteció que eran guiados y conducidos los sicarios por la misma fantasma que perseguian.

Gran disgusto y murmuraciones producian tales incidentes en la ciudad, cuando vino á ocurrir otro más extraor-

dinario, que llenando á todos de pavor confirmó la creencia vulgar de la intervencion perversa de Cheitan: ¡Aláh le maldiga y le aleje siempre de nosotros!

Con misterioso sigilo, buscándolos sucesivamente en lugares apartados, la fatídica mujer del manto rojo fué citando para la primera hora de la noche en determinado paraje, á cinco individuos desconocidos, diferentes en sus ropas y maneras, pero todos de siniestra traza.

Exactamente concurrieron allí á un tiempo, y se apareció la fantasma. Era el sitio un callejon estrecho que desembocaba en espaciosa via, por entre el magnífico palacio de cierto opulento señor que desde luenga fecha se creia estar habitado por duendes, y las ruines paredes de mezquina casa donde años ántes, en igual dia y hora, se decia estuvo el-Rauiq en clandestina reunion con otros conjurados para resolver un plan que meditaban, sugerido por el demonio. Recia manta de nieve cubria el suelo y espesos copos caian sin cesar. Al vago reflejo de su blancura distinguíase el movimiento de

aquellos hombres, solo como de bultos negros, y las ondulaciones del rojizo albornoz de la tapada; ningun ruido cercano interrumpia la silenciosa tristeza del lugar.

— ¡Sabía que estariais aquí puntuales, les dijo, porque ninguno de vosotros puede resistir los mandatos que recibe por mi conducto, y os llamé hoy como auxiliares en la misión que tengo.

Interpelándolos en seguida, uno despues de otro, por sus nombres, para que aprontasen lo que les habia encargado, sacó el primero, llamado El-Kofr, un pedazo de madera labrado; el segundo, Intican, un tubo de hierro con algunas bolas de plomo; el tercero, Medheb, una pequeña máquina, tambien de hierro; el cuarto, Dzénb, una caja llena de polvos negros; y el quinto, Djéhéla, varias hojas arrancadas del Korán. Colocó mañosamente en el trozo de madera la pequeña máquina y el tubo, metiendo dentro de este los polvos, las bolas y despues las hojas del Korán; y aquel extraño instrumento se lo puso en las manos á Dzénb.

A los pocos minutos se retiraba el Visir en lujoso palanquin desde la Aljama, y al afrontar con el grupo, le dijo la fantasma al mismo Dzenb; míralo; ese es, toca el resorte; y una detonacion horrible partió al instante del infernal artificio iluminando la escena con lúgubre relámpago.

Mortalmente herido el Raquiq, pudo ver sin embargo, y conoció la vaporosa mujer de la vision que tuvo en sueño dias ántes; sintió se le acercaba, le tocó en el pecho, y aplicándole al oido sus lábios frios, pronunció estas palabras: —Soy Al-Kaffára; se cumple tu destino fatal.

El palanquin siguió rápido su marcha, y entró por última vez la víctima en palacio: todo quedó en silencio; los bultos negros de los cinco hombres desaparecieron como si se hubiesen hundido en la nieve, y una áve nocturna tendió su vuelo hácia vecina arboleda.

No léjos del sitio de la tragedia moraba el Khálifa, y avisado del suceso por un gigante, que para su guarda tenia siem-

pre en la puerta, corrió á visitar al Visir para enterarse de su estado, llamando en el acto para que le sustituyera en el viaje que al dia siguiente debia emprender el herido, con objeto de recibir en la costa al Emir Hâbb-Alâh, al Rais Yahia; quien aceptó sin dificultad la mision, no obstante que hasta entónces se habia manifestado enemigo del extranjero príncipe y mantenedor del primer compromiso por el Tommâ.

Los habitantes de Medinat abi-Jamid referian al siguiente dia el acontecimiento de mil distintos modos, y acudian en tropel al lugar en que se verificó. En el suelo veian sobre la nieve dibujada una mano en informe mancha de sangre; y en el muro lateral, cinco agujeros negros y profundos parecian tambien marcar las extremidades de los dedos de una mano. Nadie sabia fijamente los pormenores de lo ocurrido: se ignoraba si alguien lo presenció; pero todos convenian sin saberse el origen de la noticia, en que cinco bultos oscuros, que parecian hombres, y la misteriosa mujer del rojo al-

bornoz, fueron los autores del atentado. Sumido en mortal congoja y padeciendo crueles dolores el Visir, consideraba tristemente su inevitable fin sin disfrutar de las grandezas y felicidades á tanta costa adquiridas, y sin presenciar la llegada del elegido Sultán que le era deudor de la corona. Evitaba hablar y hasta parecía querer eludir la vista del Khâlifá. Permitióse á muy pocos y solo de gran intimidad, el acercársele; y cuando le preguntaron sobre lo que supiera del crimen, de dónde procedía y quiénes lo cometieron, contestó á media voz, con palabras interrumpidas y expresion sentenciosa:—Estaba advertido: de muchos lados pudo venirme el golpe: pocos conocen á sus verdaderos amigos y ménos son los que preveen la falsía y la perfidia.

La gravedad de la herida aproximó su término, y con la fiebre le acometió penoso delirio, durante el cual se le oyó citar varias fechas, balbuceó algunos nombres, y por último, con frases bien articuladas, pero en aliento espirante, se le entendió decir: ¡Muchas veces temí

que solo el rayo del cielo me quitaria la vida! ¡ La ley del Talion preside nuestro destino! ¡ *Alá ghafir!* (Dios es misericordioso).

— ¡ *Aláh iselmék!* (que Dios te salve), exclamaron todos los circunstantes.

Colocado en lujosa caja de bronce fué llevado el cadáver pomposamente bajo la bóveda enlutada de una Mezquita que servia de enterramiento á otros Visires y Khálifas. Todos sus amigos, muchos que lo fingian y pocos agradecidos, acudieron á contemplarlo y á depositar flores sobre el féretro. Los que pertenecian á las sectas pronunciaron discursos é hicieron ceremonias extravagantes: unos que se titulaban los albañiles, le adornaron con el número 33 en guarismos de oro; y la multitud de los que él tenia por adversarios imploraban fuera de allí á Aláh para que le acogiese en el Eden.

ordinario al momento de ser el punto en que se le exalta: prohibiendo que el viento hubiese de ser fuerte, como el viento de los mares, para que no se desmenuzase el agua por las olas que se levantan.

En el **RUSSÚM AL-MUSAFIR.** (esto es, y esto es lo que se llama el viajero.)

(EMOCIONES DEL VIAJERO.)

— ¡Dios hace brillar á vuestros ojos el relámpago, oh creyentes, para inspiraros temor y esperanza! ¡ El trueno cele-

— Navegando juntas y veloces las férreas galeras, que conducian al Emir Hâbb-Aláh; sobrevino brusco cambio de tiempo; y horrible tempestad las dispersó por atender cada una á evitar los peligros de chocar con otras ó de ser derribadas contra las vecinas costas.

— Los Espantosos truenos y relámpagos se sucedian: amontonadas las nubes en revuelto remolino se humillaban á veces hasta los mástiles, miétras las olas embravecidas elevábanse como montañas.

— ¡Dios hace brillar á vuestros ojos el relámpago, oh creyentes, para inspiraros temor y esperanza! ¡ El trueno cele-

bra sus loores; los ángeles lo glorifican penetrados de admiracion; lanza el rayo y hiere á los que disputan su Divinidad, porque es inmensa su omnipotencia!!

Abundantísima lluvia siguió á la tormenta; echóse el viento; calmó la mar sus furores; se despejó el horizonte y apareció el arco iris consolador.

Subió entónces á la cubierta el príncipe para contemplarlo, y lleno de sorpresa observó entre sus vivísimos colores á manera de prolongada banda oscura y muchas líneas negras que jamás le notó, unas continuas, otras interrumpidas. ¿Qué es eso? preguntó á un viejo marino. Nunca lo ví hasta hoy, señor, le respondió; pero tengo oido explicar que la banda oscura que Aláh deja aparecer algunas veces á nuestra vista, es el Araf (muro de separacion entre el paraíso y el infierno segun el Korán); y que cuando tolera que Satanás intervenga entre los hombres, le permite escribir ahí sus sentencias con rayas de tinta infernal.

Triste y sombrío se quedó Hâbb-Aláh

oyendo la sencilla contestacion; mas acudiendo su Khodja Cúubin-Serir, le tranquilizó al instante diciéndole que aquello era leyenda supersticiosa de ignorantes hombres de mar, y que no estaba bien que un príncipe como él la diese el menor crédito, constándole su horóscopo de ventura.

—¡Aquellos que nieguen los signos de Aláh y los que los desdeñen, serán librados al fuego eterno!

Reunidas las naves otra vez, continuaron el viaje; y llevando en medio la capitana, que montaba el Emir, empavesada de gallardetes y pendones, apercibieron por fin las playas del Beled al-Guenines donde le decian estaria aguardándole el Visir y donde todo sería alborozo y regocijos: ¡qué léjos estaban de imaginar la infáusta nueva que iba á abatir sus ilusiones!

Poco ántes de que arribase la flota é inmediatamente despues del fallecimiento del Visir, tuvo allí la noticia esperada el Rais Yahia, á pesar de la gran distancia á que estaba de Medinat abi-Jamid;

pues con objeto de comunicar avisos instantáneos se habían extendido en todas direcciones de un extremo á otro del país, sujetados de trecho en trecho en altos varales, delgados hilos de hierro por los que corrian con rapidez increíble, superior al vuelo de las aves y al ímpetu del viento, unos insectos diminutos y lucientes llamados Dcherara cuyo contacto crispaba los nervios, utilizados para este fin por un ingenioso artificio de cierto famoso nigromántico, que consistía en tener multitud de ellos encerrados en frascos, de donde les soltaban sucesivamente, portadores de cifras que se recogían y traducían al llegar á su destino.

El breve despacho recibido por Rais Yahia decía así: «Gran dolor. Acabó el hombre.—Dícelo á Hâbb-Alâh: Si eres hábil puedes servir al otro. Con ese ó aquel, aquí estará siempre el Khâlifa.»

Subió Rais Yahia á la galera Capitana y refirió en compungido acento al Emir la historia del atentado y muerte del Raquiq, á quien por esa causa sustituía para recibirle.

Mortal palidez alteró su rostro y un sudor frío le humedeció la frente: quedóse sin articular palabra mirando con ceño; púsose á pasear desafortado tropezando aturdido de aquí para allá, siguiéndole su inseparable perro, que gruñía y enseñaba los colmillos al Embajador; pero al escuchar la insinuante voz del íntimo secretario, que acercándose le dijo: Animo, Señor, recuerda el amuleto que traes y las órdenes de tu padre; ten confianza en el hado protector;» se recobró, volvióse hácia el portador de la noticia, y haciendo por saludo el ensayado movimiento de brazo que le recomendó la Maga Alenf-Anuár, le contestó en alta voz: Quedo enterado; echada está la suerte: vamos adelante; y acto continuo, con sensible disgusto del Rais Yahia, que pensó desistiera del viaje, bajó á la chalupa seguido de la comitiva y pisó la tierra prometida, precediéndole la caja mortuoria que encerraba al difunto Cadim.

Enorme bandada de grajos, que ennegrecía la playa, se levantó en aquel ins-

tante y cruzó volando sobre el séquito, dando roncosp graznidos que parecían decir guay, guay, guay, palabra que el Emir preguntó si tenía significado en el dialecto de la tierra; y como un campesino se le acercára á satisfacerlo, estorbóselo y le alejó el literato lingüista de la mision, y dijo que era vocablo antiguo ya en desuso; pero que podía interpretarlo en la ocasion como saludo de bienvenida que le daban aquellos pájaros, y precursor de los víctores que pronto oiria de las gentes. Muy complacido quedó el viajero de la explicacion, y le valió al discreto cronista insinuante sonrisa de Cúbin-Serir y un apretón de manos de Sidi-Filcha.

Gran cáfila de tremendos camellos negros, de la más famosa raza de los Meharis corredores, se presentó allí para conducirlo á Medinat-abi-Jamid.

Iba á la cabeza el de mayor tamaño: ¡espanto daba el mirarlo! eran sus ojos encarnados como globos encendidos; despedia por las narices dos chorros de humo hirviente con un rumor que procedia de sus entrañas; y levantábase sobre él

en pié, gigantesco conductor ornado de flotante plumero tendido hácia atrás como para servir de toldo á los demás camellos, que seguian juntos y enlazados unos en pos de otros.

Montó Hább-Aláh en el que le designaron, con Rais Yahia y Sidi-Filcha que se disputaban esa distincion; y colocados en los demás cuantos componian el cortejo, sonó el gigante un silbido extraño, y toda la cáfila partió á un tiempo á la carrera atravesando valles, colinas y llanuras cual si fuese un solo cuerpo mecánico que se deslizaba en superficie resbaladiza, lanzado por fuerza poderosa que le hiciera vencer diez leguas por hora.

De este modo tan extraordinario y propio de las invenciones con que Cheitan lo enredaba todo por ese tiempo en el Beled al-Guenines, fué recorriendo extensas comarcas la cáfila, solo deteniéndose en varios lugares donde ofrecieron al príncipe abundantes, más que exquisitas Difas; que el Khâlifa exigió preparar con amenazas, y que le decian eran obsequios espontáneos de las tribus.

AL-YEMIN.

(EL JURAMENTO.)

En un día de los más crudos que jamás conocieron los vivientes, verificó el príncipe su entrada solemne en la gran ciudad de Medinat-abi-Jamid, recibido por el Khâlifia Dchebaili con el Divan, y acompañado de sus secuaces.

Dos palmos de nieve cubrían el suelo cual blanco tapiz tendido para adornar el tránsito, y espesos copos que seguían cayendo revestían á todos de iguales albornoces. El frio entumecía, dejándolos yertos por docenas á los soldados, que puestos en filas se colocaron por fuerza de obediencia para protegerlo y para dar realce á la funcion. Harapienta turba, es-

tipendiada, de chiquillos y mendigos, rodeaba el brioso caballo alazan en que montó, y que asustado resbaló á punto de caer con su ginete si no lo refrenase con cuidado; por lo que comprendiendo le convenia en aquel trance contrarrestar la influencia de los espíritus enemigos de su hado, segun se lo recomendó Alenf Anuár, repetia sin cesar el consabido movimiento del brazo derecho, como si fuera á impulso de escondido resorte en un autómeta. Algunas brujas, asomando por las chimeneas entrapajadas cabezas, daban aullidos de imprecacion en que tambien se escuchaban las palabras guay, guay, Sultan; que él entendia como viva, viva el Sultan; y varios grupos de rameras, judías y gitanas en las terrazas de casas de mal aspecto, agitaban al aire mugrientos girones de viejos vestidos, que le dijeron eran banderines de gala con que las más bellas mujeres concurrían al público festejo.

Por exigencia de Sidi-Filcha, á que no se opuso el Khálifa, lleváronle desde luego á la mezquita, donde estaba depo-

sitado el féretro del Visir para que contemplase cadáver al hombre á quien debia su eleccion. ¡ Triste homenaje y fatal augurio despues de los que tenia observados , debió parecerle este acto á Hâbb-Aláh ; pero influido siempre por Satanás , y conturbada su pobre inteligencia por la ambicion , todos los olvidaba al recibir cualquier consejo del Khodja , ó los convertia en signos favorables al escúchar los aduladores !

Pasó desde allí á la Aljama, y subido á puesto eminente Sidi-Filcha, colocáronle á su inmediacion con el Khâlifa y el divan para que oyese leer el-Cartib; cosa á que no prestó mucho cuidado, bien porque no entendiese el dialecto mohgrebino en que lo escribieron , bien porque nada le importára su contenido.

Al acabar, le dijeron tenia que jurar sobre el Korán lo que se le habia leído; y como le sorprendiera la exigencia recordando que todos ellos menospreciaban los preceptos de Mahômet, y le constaba que tambien eran perjuros, se quedó un momento indeciso: mas notán-